



La Santa Sede

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II EN EL 160 ANIVERSARIO DE LA OBRA PONTIFICIA DE LA INFANCIA MISIONERA

Sábado 14 de junio de 2003

Amadísimos niños y muchachos:

1. Os saludo con gran afecto a todos vosotros, así como a los sacerdotes y a los animadores que os han acompañado. Gracias por vuestra presencia tan numerosa en este encuentro, con ocasión del *160° aniversario* de la Obra pontificia de la Infancia Misionera.

Saludo al cardenal Crescenzo Sepe, prefecto de la Congregación para la evangelización de los pueblos, a quien agradezco las palabras que me ha dirigido también en nombre vuestro. Mi agradecimiento se extiende asimismo a los responsables de la Obra pontificia de la Santa Infancia que han preparado esta manifestación, a los directores de las Oficinas misioneras diocesanas y a las representaciones de las Obras misionales pontificias.

Me alegra estar hoy con vosotros, también porque hace diez años —en el 150° aniversario de vuestra asociación— no me fue posible encontrarme con vosotros.

2. Hoy renováis vuestro compromiso al servicio de las misiones, reflexionando en las palabras del profeta Isaías: "Heme aquí, envíame" (*Is 6, 8*). En vuestro corazón y en vuestros labios Dios pone tan sólo dos palabras, que en la Biblia son muy importantes: "Heme aquí". Las pronunció el Hijo de Dios cuando vino al mundo, y toda su vida consistió en responder prontamente "Heme aquí" al Padre celestial.

"Heme aquí" fue la respuesta de la Virgen María al ángel que le llevó el anuncio de Dios. Con esas palabras, la Virgen aceptó dócilmente la misión de convertirse en Madre de Jesús y, por tanto, en Madre de la Iglesia.

También vosotros, queridos pequeños misioneros, debéis aprender a responder "Heme aquí", invocando la ayuda de Jesús y de María. Si vuestra adhesión a la voluntad divina es generosa, podréis experimentar la alegría que sintieron numerosos santos y santas misioneros, que a lo largo de los siglos gastaron su vida por el Evangelio.

Es hermoso considerar la *Obra pontificia de la Infancia Misionera* como un *inmenso coro*, formado por niños de todo el mundo, que cantan juntos su "Heme aquí" a Dios con su oración, con su entusiasmo y con su compromiso concreto. Y esto desde hace 160 años, desde que el Espíritu Santo suscitó vuestra Obra, sugiriendo a monseñor Charles de Forbin-Janson, obispo de Nancy, en Francia, que *se dirigiera precisamente a los muchachos* para pedirles que ayudaran a los niños de China.

3. Desde entonces el lema de la Infancia Misionera sigue siendo: "Los niños ayudan a los niños". Pero ¿cómo? Ante todo, *con la oración*. Como recordé en el [Mensaje que os dirigí el pasado 6 de enero](#), todo pequeño misionero se compromete a rezar un avemaría al día por sus coetáneos lejanos.

El segundo compromiso consiste en tratar de ayudarles concretamente con vuestros ahorros. *De una semillita, la Obra pontificia de la Santa Infancia se ha convertido ya en un árbol majestuoso*.

Ciertamente, se han producido *grandes y profundas transformaciones* en la humanidad desde la mitad del siglo XIX hasta hoy. En el así llamado "norte" del mundo las condiciones de vida de la infancia han mejorado, pero el desarrollo económico y social no siempre ha ido acompañado por el desarrollo humano en sentido pleno. Se ha producido una pérdida de valores, y quienes pagan el precio más alto son precisamente los más pequeños, por no decir que incluso en las naciones desarrolladas siguen existiendo áreas de gran pobreza.

En el "sur" del planeta, *el grito de millones de niños*, condenados a morir de hambre y de enfermedades relacionadas con la pobreza, es cada vez más desgarrador e interpela a todos.

4. Queridos niños de la Infancia Misionera, *sois los primeros en responder* a este llamamiento. Formáis una cadena de solidaridad en los cinco continentes y ofrecéis también a los más pobres la posibilidad de "dar", y a los más ricos, la de "recibir" dando. Seguid siendo los protagonistas de este "intercambio de dones", que contribuye a construir un futuro mejor para todos.

Sed testigos y profetas de Cristo, como sugiere el tema del 160° aniversario de la Infancia Misionera: "Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo". Que la Virgen os ayude a decir a Dios: "Heme aquí, envíame". Dirigíos a ella con confianza, en este año dedicado al rosario, con esta oración popular, que ciertamente conocéis bien y ya rezáis. *Muchos niños en el mundo rezan el rosario*, como hacían los beatos niños Francisco y Jacinta de Fátima, y el Papa se une de buen grado a ellos todos los días.

Amadísimos niños y muchachos, al volver a casa, llevad mi saludo a vuestros familiares y amigos, así como mi bendición, que extiendo de buen grado a toda la Obra pontificia de la Infancia Misionera.